

Al doctor Héctor Fix-Zamudio lo conocí antes que en persona por los relatos que oía en mi casa sobre él. Mi padre don Augusto Díaz Estúa compartiría dos cosas con don Héctor que los llevarían a establecer una buena relación y una amistad donde el aprecio y el reconocimiento mutuo han llegado a nosotros.

Esas dos cosas fueron compartir el trabajo y la otra la coincidencia de puntos de vista cuando eran muy jóvenes. Ambos, don Héctor y mi padre, se desarrollaron como juristas en el seno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en aquella época la Corte, tal vez más familiar y sin una estructura tan amplia como ahora, fue algo que servía para que los compañeros de trabajo se volvieran cercanos, todos se conocían y entre todos formaban un grupo solidario y gentil.

Don Héctor Fix-Zamudio compartía las responsabilidades que le competen a un secretario de estudio y cuenta de la Suprema Corte de Justicia con otros abogados; mi padre y él eran los únicos secretarios adscritos al Pleno, uno, mi padre, que llevaba los temas de la materia agraria y el otro, su amigo, los temas de las acciones de inconstitucionalidad, eso los unió al principio, después fue el afecto y ahora los hijos de don Augusto Díaz Estúa son amigos de su mismo compañero de antaño.

También recuerdo que mi madre me ha contado a mí y luego a mis hermanos que ella conoció también a don Héctor en la Corte, cuando coincidió que trabajaba ella en el alto tribunal y en donde conoció y se enamoró de mi padre, era la época en que todos eran más jóvenes y recuerda que don Héctor no sólo apuntaba a tener una especial agilidad mental en los temas jurídicos sino que se desplazaba por los pasillos de la Corte con igual gracia, donde coincidía con todo el mundo, saludando a su encuentro a todos, pero siempre corriendo, desplazándose por esos enormes corredores del edificio de Pino Suárez. Ahí se encontraba de vez en cuando con mis padres y a cualquiera de ellos al verlo siempre les ocasionaba alegría, aunque lo usual eran las prisas donde quedaba el revolotear de la chaquetilla que llevaba puesta encima don Héctor.

Para los Díaz Estúa, Héctor Fix-Zamudio es una persona que siempre hemos querido y admirado, que nos ha ayudado a ser mejores juristas y que sin dudarlos nos apoya, razón por la que ha enriquecido nuestra amistad, el contacto personal y el aumento de nuestro cariño hacia él cada día más.

Por eso en recuerdo de la amistad con mi padre, ahora ausente, en júbilo a cinco décadas de permanente estudio y trabajo científico, ahora esa amistad permanece continuada con mi madre y con todos los hermanos Díaz Estúa y queremos decirle a Héctor Fix Zamudio que le colme la vida de salud, de cariño y que siempre nos siga ilustrando como profesor, científico y gran señor nuestro amigo.

José Hugo Augusto DÍAZ ESTÚA AVELINO*

Yolanda AVELINO MEDINA DE DÍAZ ESTÚA
José Fernando DÍAZ ESTÚA AVELINO
José Francisco DÍAZ ESTÚA AVELINO
José Alejandro DÍAZ ESTÚA AVELINO
y en su memoria Augusto DÍAZ ESTÚA

Ciudad de México, mayo de 2007

* Secretario de Estudio y Cuenta de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México.